

El Pensamiento Venezolano en los Inicios del Siglo XIX: Un Encuentro entre Ciencia, Filosofía y Religión.

María Carmona de Alfonzo
Universidad de los Andes-Trujillo
Venezuela

En la tarea de reconstrucción de nuestro pasado filosófico, religioso y político, partimos de aquellos escritores que fueron sobresaltados por profundas inquietudes que revolucionaron los antiguos imaginarios para prometer nuevas realidades que se vieron configuradas en diversas formas de sentir, concebir y gobernar a Venezuela. Mencionamos dos intentos de liberación representados a comienzos del siglo XIX por la obra de Juan Germán Roscio **El triunfo de la libertad sobre el despotismo**, 1817, y a comienzos del siglo actual por los intelectuales difusores del positivismo y el evolucionismo. En la obra mencionada, Roscio establece la necesidad de liberar a los americanos de la ignominiosa opresión de la monarquía absoluta y el fanatismo religioso. Dentro de la coyuntura de la Independencia hispanoamericana se trata de combatir el fanatismo político-religioso fundamentado en la “falsas máximas” que deifican al tirano y bendicen las cadenas de la esclavitud.

En el momento en que la minoría de ilustrados americanos trataron de inspirar el movimiento emancipador con las ideas republicanas a través del imaginario derivado del vasto movimiento de la Modernidad, chocaban con la “conciencia monárquica” y la teología que en los reinos americanos había implantado la estrecha alianza entre la Iglesia y la monarquía borbónica: el derecho divino de los reyes; frente a él se aspiraba a implantar la soberanía del pueblo. La figura de Roscio en este punto es de trascendental importancia. En el proceso de adopción del nuevo imaginario de la Modernidad, su objetivo es la desarticulación de la ecuación Dios (religión)-monarquía para poner en claro su función despótica y tiránica y, al mismo tiempo, evidenciar el mensaje liberador de la auténtica religión. Los argumentos de Roscio desmitifican y denuncian la función política de la religión, en cuanto legitimación del poder, y tienen por objetivo primordial justificar la Independencia. Es un proceso de develamiento del contenido religioso realizado por el autor; la desarticulación en el corpus de la teología de aquellos elementos

justificadores del despotismo y la opresión para poner de relieve el auténtico contenido, el núcleo verdadero de la religión referido a su mensaje liberador y verdaderamente humano. Descubrir este núcleo primario y genuino significa, para Roscio, legitimar el proceso de Independencia de los pueblos oprimidos (los latinoamericanos) por la tiranía y el despotismo. Se trata de hacer compatible el cristianismo con los principios liberales y republicanos, de manera que conformen el fundamento de la lucha de los pueblos de América por su Independencia.

Un nuevo aspecto asume la crítica a la religión entendida como el dogma escolástico tradicional, ahora en el contexto de una liberación de la ciencia y la filosofía de los prejuicios religiosos. Los científicos venezolanos de finales del siglo pasado y comienzo del actual mostraron gran interés por la meditación filosófica que mantuvo una notable proximidad con la ciencia de la época. A lo largo de la obra de los positivistas venezolanos tenemos la oportunidad de observar el grado de profundidad y riqueza de su reflexión filosófica sobre determinadas problemáticas surgidas del quehacer científico; el pensamiento de estos autores está articulado a través de la íntima conexión entre la filosofía y la ciencia y desemboca en interesantes posturas religiosas, a partir de los principios teóricos y metodológicos no sólo de la filosofía de Comte sino también del evolucionismo y de los diversos desarrollos que esta doctrina experimentó después de sus respectivos fundadores.

El positivismo se introduce en el país por el campo de la investigación en las ciencias experimentales; los científicos, dedicados en especial al estudio de la biología y la química, entendieron la necesidad de incorporarse a la novedad científica que ya en otros lugares había hecho posible el abandono definitivo de la verdad contenida en los prejuicios religiosos y metafísicos. Abrieron, de esta manera, nuevas perspectivas de interpretación que llegaron a tener repercusiones en otras esferas distintas de lo estrictamente científico natural. La finalidad de poner el saber al servicio de un fin práctico, respondía a un deliberado intento de reforma del estado social y cultural de la Venezuela de su época. Aunque es en el ámbito de la biología y de las ciencias naturales donde suscita las más ardientes polémicas, a partir de aquí deja sentir su influencia en todos los campos del pensamiento nacional con un ímpetu y vitalidad extraordinaria. Desde finales del siglo XIX nos encontramos con expresiones de rasgos positivistas prácticamente en todos los campos del saber, con claves de interpretación del mundo, la sociedad, la historia y la ciencia provenientes de esta corriente de pensamiento.

El materialismo y el espiritualismo son las posturas filosóficas que surgen de la problemática generada por el desarrollo de las ciencias naturales y que encontramos claramente perfiladas en los positivistas venezolanos de la primera generación. La trayectoria intelectual de Rafael Villavicencio se perfila como el tránsito del monismo epistemológico a un monismo metafísico de carácter espiritualista. No lo siguieron en esta postura sus discípulos quienes sostuvieron posiciones fundamentalmente materialistas. El positivismo espiritualista de Rafael Villavicencio se desarrolla a partir de los **Discursos** que conforman su etapa de juventud hasta la obra definitiva de madurez **La Evolución** (1912); en la etapa de juventud, sigue fielmente el pensamiento de Augusto Comte entusiasmado por el tipo de investigación empírica que propone así como por el rechazo a la pretensión de dar soluciones a problemas metafísicos que desbordan el mundo empírico. En cambio, en su obra de madurez se inclina hacia el espiritualismo que, en cuanto pretende resolver cuestiones últimas de la realidad, es una posición metafísica de carácter monista. Siguiendo a Haeckel se muestra partidario de la metafísica monista que en Villavicencio adopta un carácter espiritualista: la Vida y la Conciencia son los principios más elementales del universo: *La Vida del Universo es la manifestación en el tiempo y en el espacio de un principio eterno é infinito* (Villavicencio,1911:153). Con esta posición unifica sus creencias religiosas con la ciencia positiva ya que, de acuerdo con él, llegan a la misma conclusión.

En su obra **La Evolución** nos encontramos con un intento de distanciamiento del positivismo comtiano. Aquí sostiene que el materialismo y el espiritualismo no encuentran en el campo de la ciencia ninguna posibilidad de ser afirmados o negados, sin embargo pueden ser respondidos por la conciencia individual que permanece fuera del dominio de la ciencia. Por medio de la “conciencia individual” el hombre trata de responder las cuestiones que por la vía de la ciencia son insolubles. Desde esta perspectiva, la teoría científica de la evolución es distinta a la pregunta por el origen primero que es eminentemente filosófica. Así la doctrina de la evolución presenta un carácter científico mientras que el espiritualismo o el materialismo son respuestas filosóficas: *...y esto porque la naturaleza de los dos problemas es distinta: el transformismo es una cuestión biológica; el materialismo y el espiritualismo es una cuestión filosófica* (Villavicencio,1912:235). En consecuencia, Villavicencio sostiene la existencia simultánea de la ciencia con una determinada postura filosófica, ya sea materialista o espiritualista; admite la posibilidad de responder a este tipo de preguntas, aunque las respuestas nunca puedan ser científicas sino que pertenecerán al ámbito de

la filosofía. Lo científico se separa de lo filosófico; lo científico no es de origen primero, pues no se ocupa de cuestiones que van más allá de nuestras posibilidades cognoscitivas limitadas al mundo fenoménico. La filosofía, por su parte, suple las deficiencias cognoscitivas con creencias que responden a las cuestiones últimas. Villavicencio afirma que el concepto filosófico que le sirve de base es el monismo espiritualista que concibe la vida en el universo como una manifestación en el tiempo y el espacio de un principio eterno e infinito; en este espiritualismo encuentra el enlace que necesitaba para armonizar sus afirmaciones científicas con sus tendencias filosóficas y religiosas.

Villavicencio no aceptó el dualismo y el creacionismo cristianos sino una filosofía monista espiritualista, panteísta; se trata, como él mismo sostiene, de una teosofía, de una ciencia integral que postula la unión de ciencia y religión. Se hizo partidario de esta manera de un sistema metafísico apoyado en los hallazgos de la ciencia. Es preciso dejar claro que el espiritualismo de Villavicencio no es cristiano; es decir, nunca adoptó una posición teísta caracterizada por sostener una separación entre el mundo y Dios. Su espiritualismo es monista y panteísta que admite como principio exclusivo una entidad inmaterial de las que son manifestaciones el conjunto de la realidad. Concebido de esta manera, podemos decir que su espiritualismo es una posición religiosa que emerge de una problemática científica.

La corriente materialista del positivismo que predominó sobre la espiritualista fue sostenida por los discípulos de Rafael Villavicencio: Luis Razetti y Delgado Palacios, quienes no compartieron la posición a la que había desembocado el pensamiento del maestro en su etapa de madurez.

Las obras fundamentales de Luis Razetti para el conocimiento de su trayectoria intelectual son **La Doctrina de la Descendencia**, 1906, y **¿Qué es la Vida?**, 1907. Fueron el producto de la polémica que originó la divulgación del evolucionismo biológico en Venezuela. La primera recoge los discursos y documentos referentes a la discusión promovida por Razetti en la Academia Nacional de Medicina, acerca de la legitimidad científica de la teoría de la descendencia de Darwin. En estos discursos nos encontramos con interesantes disquisiciones epistemológicas tendientes a determinar el status científico de tal doctrina; y, asimismo, con diferentes posturas asumidas por los participantes en la discusión: catolicismo, espiritualismo, vitalismo y materialismo.

En este punto la polémica se centra fundamentalmente entre creacionistas y partidarios de la generación espontánea. Su obra **¿Qué es la vida?** tiene una intención divulgadora presentando de manera asequible a todo público el origen de la vida de acuerdo con la investigación experimental de la época. Aquí define de modo sistemático sus ideas biológicas, su filosofía monista y proclama la incondicional adhesión a la obra de Haeckel.

Razetti no fue propiamente un biólogo ni pretendió ser un filósofo profesional; la medicina, ejercida en el hospital y en la cátedra, fue su pasión real; sin embargo, no se contentó con el simple ejercicio de esta profesión sino que consideró una imperiosa necesidad el establecimiento de una filosofía que fundamentara todos los conocimientos científicos y les diera sentido de totalidad. Establece, de esta forma, una correspondencia entre el quehacer científico y una determinada reflexión filosófica; es innegable que la investigación científica no puede avanzar sino valiéndose de las teorías: *Sin las teorías, que son las que abren el camino de la verdad, no es posible la existencia de ninguna ciencia* (Razetti, 1969:51). El gran mérito de Darwin es haber puesto fin a la “filosofía tradicionalista”; frente a ella se alza la “nueva filosofía”, la filosofía monista de Haeckel fundada en la teoría de la evolución de Darwin. Razetti se declara partidario del monismo filosófico de carácter materialista que confiere a la materia el atributo de ser el principio fundamental. Acepta el evolucionismo que es exclusivamente científico con una creencia filosófica de carácter materialista; nuestro autor polariza la discusión entre lo que él llama metafísica dualista que es cualquier intento de explicación diferente a la doctrina de la descendencia, y la ciencia experimental fundada en el concepto filosófico de la unidad del universo. Las especulaciones metafísicas son rechazadas al mismo tiempo que propone un nuevo tipo de filosofía, la monista por ser la única que está en consonancia con los actuales resultados de la ciencia. Su lema fundamental era la crítica o rechazo de toda forma de trascendencia religiosa y metafísica. Se evidencia la postura típica de los positivistas post-comtianos quienes pronto desembocaron en una postura metafísica; aún cuando los científicos criticaban las tendencias absolutistas de los filósofos, postulando la relatividad del conocimiento como norma fundamental de sus investigaciones, comenzaron a transgredir los límites fijados atraídos por explicaciones de carácter cada vez más general (Abagnano, 1964:80). Las especulaciones que partían de la biología empezaron a elaborar teorías concernientes al origen de la vida y del universo; se trataba de la tendencia de algunos biólogos a construir un sistema biológico que partiendo de una base científico- natural, se elevara más allá de

la experiencia, para dar una explicación del conjunto de los fenómenos naturales.

Lo que nos interesa destacar en este punto es que los partidarios de esta “filosofía monista” presentan un actitud caracterizada por no aceptar como científica ninguna tesis que no afirme sus propios principios; para ello se esfuerzan en demostrar que la teoría atacada cae fatalmente en el “dualismo” considerado como una solución de carácter metafísico o teológico, y por ello extracientífico. Ahora bien, la cuestión es que esta posición monista (sea materialista o espiritualista) es metafísica; los científicos inspirados por la filosofía positiva, pronto procedieron a las especulaciones y a la construcción de teorías como la de la evolución natural y la de la generación espontánea. Es así como la biología del siglo XIX a la vez que pretende conservar los rasgos de una ciencia fáctica supeditada a la utilización de métodos empíricos y, por lo tanto, niega toda intromisión metafísica para responder la preguntas últimas, encuentra legítima la actitud de levantar hipótesis de carácter universal sobre la base de sus comprobaciones empíricas:

“Es la tendencia romántica a buscar y a dar realidad a lo infinito lo que conduce a científicos como Haeckel a revestir de significación absoluta y religiosa las hipótesis y los hechos de la ciencia. Y efectivamente, la característica fundamental del positivismo materialista es un especie de exaltación antireligiosa, que no por ello es menos religiosa y mística, por cuanto lo que hace es poner la naturaleza en lugar de dios, aún no viendo en ella más que leyes y hechos necesarios, y querer laicizar y convertir en “científicas” actitudes propias de la religión” (Ibdem:180)

Este es precisamente el trasfondo del pensamiento de Razetti, cuyos rasgos fundamentales son el científicismo, el monismo materialista, la crítica a la metafísica, el mecanicismo y el determinismo. En él aparece con toda nitidez el darwinismo elevado a la categoría de metafísica materialista por Haeckel; utiliza el término de filosofía monista opuesta a cualquier tipo de especulación metafísica, pero que es muy a su pesar una postura metafísica, aunque la considere la única compatible con la ciencia actual. Desde esta perspectiva se lleva a cabo su exposición y defensa de la doctrina de la descendencia en la Academia de Medicina. Se trata de demostrar que sus opositores representan a la filosofía dualista que es metafísica y teológica y por ello, alejada de lo que pueda ser considerado una posición científica. Al igual que

Haeckel considera que la materia y la fuerza no son más que dos atributos inseparables de la única sustancia. En nombre del monismo combate Razetti cualquier forma de dualismo, de separación o de distinción del espíritu de la materia y, por consiguiente, toda doctrina que admita de alguna manera una divinidad separada del mundo o la espiritualidad del alma. Su pensamiento se articula a través de dos categorías: la ciencia experimental y la filosofía científica resultado de las investigaciones científicas y caracterizada frente a toda filosofía tradicional por ofrecernos una visión monista de la realidad.

Al igual que Villavicencio sostiene un monismo filosófico pero mientras en éste es de carácter espiritualista, en Razetti materialista. A parte de la diferencia que se establece entre Razetti y Villavicencio, materialista uno y espiritualista el otro, es importante destacar otra concerniente al concepto de metafísica y su valoración en el conjunto del conocimiento humano. A pesar de sus frecuentes incursiones en la metafísica, Razetti permanece aferrado al primitivo espíritu de la filosofía positiva en cuanto condena el pensamiento metafísico manteniendo una tajante separación entre metafísica y ciencia; pero, como hemos dicho anteriormente, el concepto de metafísica se reduce a aquellas afirmaciones que no son aceptadas como científicas, lo que equivale a decir las tesis que se oponen al monismo, mecanicismo y materialismo. Y de igual modo, aquellas otras hipótesis metafísicas, pero que sin embargo contribuyen a consolidar las mencionadas posiciones, son elevadas a rango de científicas. Sin duda que Razetti otorga el carácter de dogma a la doctrina de la descendencia como queda atestiguado en las siguientes palabras antepuestas a su libro **¿Qué es la Vida?: Si en las páginas de este libro se encuentra alguna frase cuyo sentido sea contrario a los principios de la filosofía monista o a las leyes establecidas por la doctrina de la descendencia, téngase por no escrita** (Razetti, 1969:190). Rafael Villavicencio logró superar el antimetafísicismo, considerando como una necesidad humana la de encontrar respuestas últimas y se hizo partidario de la construcción de un sistema metafísico apoyado en los hallazgos de la ciencia; con ello creyó superar los obstáculos que habían llevado al fracaso de la metafísica anterior que mantenía una tajante separación con la ciencia. Empezó la tarea de fundamentar un sistema metafísico-científico en que metafísica y ciencias se apoyaran recíprocamente. Y si hizo incursiones en el campo de la especulación abstracta estaba consciente de que traspasaba los linderos de la experiencia adentrándose en los dominios de la metafísica. En cambio Razetti no reconoció que los transgredía al negarse a aceptar que la generación espontánea y la

doctrina del origen de las especies eran hipótesis y no verdades absolutas desde el punto de vista del positivismo estricto. En consecuencia, aparece también en el pensamiento de Razetti una cierta divinización de la ciencia; mantiene una fe ciega en la universalidad y necesidad de los principios científicos mostrando el extremado culto a la ciencia que había sido iniciado por Comte y llevado hasta sus últimas consecuencias por sus continuadores. En este sentido, *ilustra mejor que nadie en su país la actitud "cientificista"*.(Cappelletti,1994:33)

Frente a las corrientes científicas de origen principalmente alemán, Delgado Palacios se muestra menos apasionado que Razetti pues mantiene la norma fundamental del científico estricto de atenerse a la observación empírica, a la descripción objetiva de los datos. La opinión según la cual la reflexión filosófica debe acompañar vigilantemente al quehacer científico, aparece también en Delgado Palacios, quien en un discurso ante la Academia de Medicina sostiene, al igual que Razetti, que las corporaciones científicas no pueden prescindir de las teorías si es que desean progresar y existir como tales, sin embargo, las teorías son *aproximaciones a la verdad: son concepciones legítimas que evolucionan con la ciencia misma* (Razetti,1969:10-11). La Academia debe aceptar la teoría de la descendencia presentada por Razetti; sin embargo, la actitud de Delgado Palacios es más cautelosa al considerar que las teorías científicas no son verdades absolutas, sino más bien hipótesis provechosas a la investigación científica mientras su contenido explicatorio se basa en datos observados empíricamente y no sean refutados por otros hechos que exijan la creación de una nueva hipótesis o teoría. Sin embargo, al final de su obra **Los Orígenes de la Vida** nos sorprende con la introducción de expresiones que irrumpen inesperadamente, tales como "alma espiritual", "leyes fundamentales inteligentes", "inteligencia creadora", "Dios es el sol de la inteligencia" que dan un viraje a su pensamiento. Al lado de las hipótesis científicas nos encontramos con la existencia de la inteligencia creadora a cuya imagen se conforma la del hombre. La ciencia se complementa con la religión. En el desarrollo de la primera, Delgado Palacios formula una teoría del origen y evolución de la vida excluyendo cualquier factor ajeno a los hechos observados. Lo que científicamente puede sostenerse es que toda la realidad surge de la interacción mecánica de los átomos; a partir de aquí, cualquier otra afirmación caerá dentro del campo de las consideraciones religiosas.

Asumiendo una posición semejante a la de los defensores católicos en la discusión

de las tesis presentadas por Razetti en la Academia, Delgado Palacios sostiene que la inteligencia del hombre es un reflejo de la inteligencia divina que llena y dirige el cosmos. Aparece aquí claramente una posición teísta y dualista en la interpretación de la realidad; por un lado, la materia y la energía que evolucionan y se transforman hasta la constitución del cerebro humano; por otra, “la inteligencia divina” que dirige este proceso es reflejada e imitada por la inteligencia humana, distinta de la naturaleza y el mundo. Sometida al proceso evolutivo universal, la inteligencia humana, que es identificada con el alma, ha necesitado de un largo período de transformaciones; de esta manera, el mecanicismo de origen haeckeliano cede frente al finalismo: el propósito o finalidad de la evolución es el surgimiento de la inteligencia humana como reflejo de la inteligencia divina y que se independiza de ella.

Este espiritualismo de carácter dualista coincide con el sostenido por los católicos de su época y que fue extensamente atacado por Razetti por considerarlo anticientífico, dogmático y metafísico. Sin embargo, de ninguna manera podemos identificar su posición con la de ellos basada en una creencia ciega y acrítica; por el contrario, su religiosidad emerge de una actitud netamente científica frente a los fenómenos de la vida, probablemente impresionado por su complicado y maravilloso devenir que da lugar a la inteligencia superior del hombre; y de este modo, el materialismo metodológico referido a su postura estrictamente científica frente a los datos de la experiencia, se completa con una interpretación religiosa.

En lugar de permanecer aferrado a la visión estricta de la ciencia, Delgado Palacios traspasa los límites impuestos por ella y sostiene que el movimiento universal que da lugar al universo y a la vida en sus diversas manifestaciones es presidido por una inteligencia de orden superior y trascendente, de la cual la inteligencia humana es un destello o reflejo. Encontramos aquí una postura inicial semejante a la de Rafael Villavicencio, pero que evoluciona en concepciones religiosas distintas. En éste, la parte fundamental del positivismo comtiano es la relacionada con el método científico; la razón se abstiene de hablar de lo que es incognoscible para ella; pero esto no quiere decir que niegue su existencia sino que declina humildemente toda competencia en la materia y deja a cada cual en libertad de dilucidarla de acuerdo a su conciencia. Se evidencia una separación entre ciencia y religión con respecto a lo que puede considerarse un actitud científica rigurosa; en cuanto a la primera, ambos autores coinciden en la importancia concedida al método positivo y la exigencia de atenerse a los datos de la

observación empírica; la segunda, ofrece la posibilidad de introducir interpretaciones personales bien sea del orden del espiritualismo monista y panteísta de Villavicencio o del espiritualismo dualista de Delgado Palacios. Desde posturas científicas similares y visiones religiosas diferentes, podemos comprender la admiración y la importancia concedida por ambos al pensamiento evolucionista de Darwin y de Haeckel.

Bibliografía.

ABAGNANO, Nicolás (1964): **Historia de la Filosofía**. Montaner y Simón, Barcelona.

CAPPELLETTI, Angel (1994): **Positivismo y Evolucionismo**, Monte Avila Editores, Caracas.

RAZETTI, Luis (1969): **Obras Completas**, Ediciones de la Presidencia de la República, Caracas.

ROSCIO, Juan Germán (1963) **El Triunfo de la libertad sobre el despotismo**, Monte Avila Editores, Colección Simón Bolívar, Caracas.

VILLAVICENCIO, Rafael (1912) **La Evolución**, Tipografía Vargas, Caracas.

_____ (1911) **Discurso**, Tipografía Vargas, Caracas.